

ejércitos, surgió el gran campo de operaciones en lo militar y en lo espiritual. Tierras inmensas para conquistar, numerosas naciones indias para catequizar.

La ciudad de Granada de España se está formando penosamente como ciudad cristiana. Muchos de los guerreros triunfantes se quedan a vivir en ella en medio de los moros vencidos. Y como si fuera Granada pequeño escenario para ensayar la obra que se iba a realizar en América, se opera en la obra de incorporarla, por la penetración cristiana, en el alma infiel, y por la mezcla de razas por la atracción de los sexos.

Apenas ha crecido la primera generación nacida en Granada, cuando se agita España por el entusiasmo de la conquista de América. De esa primera generación de granadinos salen capitanes conquistadores que cruzan el Océano tras la fortuna. Granadinos de la primera nidada fueron: Gonzalo Ximénez de Quezada, fundador del reino de Nueva Granada, Pedro González de Mendoza, fundador de Buenos Aires en Argentina, Francisco Hernández de Córdoba, fundador de Granada y conquistador de Nicaragua.

Apenas tiene Granada de España treinta años de ser cristiana cuando Pedrarias Dávila, segoviano de larga carrera militar, es encargado por los Reyes Católicos de alistar y ejecutar una expedición a Panamá, para sustituir a Balboa, el descubridor del Pacífico. Pedrarias en sus trabajos de alistamiento pone oficina de enganche en Granada, porque sabe que allí "hay gente resuelta, de la raza de los valientes que se quedaron en ella". Ambula por las calles granadinas Francisco Hernández de Córdoba, un muchacho sin ocupación conocida, hidalgo pobre nacido en barrio de Morería. Se le alborota el corazón al conocer las condiciones de la recluta, y logra engancharse como oficial de tercer orden.

Pensando y haciendo, un mes después navega en mar tempestuoso hacia Panamá. Pedrarias, el viejo de hierro, cae sobre Panamá, rompe la obra de Balboa y domina con crueldad, mata al descubridor del Pacífico, y termina la conquista del Istmo y registra los horizontes buscando campo para sus ambiciones de mando y su codicia de riqueza. En ese momento, por nueva coincidencia histórica, de mucho menor magnitud que la llegada de Colón a Granada, llega Gil González Dávila de regreso de la expedición en Nicaragua, con las noticias de sus terrenos fértiles, de la inteligencia de sus indios y de la grandeza de sus lagos. Pedrarias decide conquistar esa región, e incontinentemente puso mano a la obra. Prepara una legión muy seleccionada de valientes: Hernández de Soto, Ponce de León, Juan de Solís, Sebastián Benalcázar y otros no menores.

Pedrarias guardaba reserva sobre quién sería el jefe superior de esos bravos, que después cansaron a la fama con sus proezas. La mayoría decía: con seguridad nos mandará

Hernández de Soto. Pocos días antes de la partida Pedrarias los notificó que el joven Francisco Hernández de Córdoba, "quedaba nombrado Lugar Teniente de Gobernador y Capitán General en estas provincias de la mar del sur". Grande fue la sorpresa de los otros capitanes por tal nombramiento, y mucha la inconformidad al verse subordinados del mozo granadino, que no había dado mayores pruebas de ánimo e inteligencia.

Uno de los más viejos de la expedición, a quien Pedrarias permitía interrogaciones, le preguntó por qué escogía a Hernández para tan difícil empresa. Pedrarias contestó: "Porque es granadino y por tal, gente resuelta de conquista y asiento".

Hernández de Córdoba había crecido durante su permanencia en Panamá en ambiciones. Tuvo el alma abierta para recibir la influencia del ambiente americano: nunca arrugó el semblante ante las cosas ásperas de esta tierra. Un historiador cuenta, que cuando Pedrarias habló con Hernández para decidir su nombramiento, le preguntó: —Sois Granadino? —Granadino soy, contestó Hernández. —Lo digo, replicó Pedrarias, porque la gente de Granada, es gente fiera, allá llegaron en son de guerra, y se quedaron allá. —Yo no llegué, replicó Hernández, mi padre llegó, yo nací allá. —Pues te envío, terminó Pedrarias, para que conquisteis tierras y fundéis y hagáis una buena y rica provincia.

No fue tan difícil la empresa conquistadora de Francisco Hernández de Córdoba. Libró algunos combates, pero los indios no presentaron tenaz resistencia. El señor Teniente de Gobernador y Capitán General llevaba buen ejército, corto en número, pero de hombres resueltos y veteranos en esa clase de lucha. No lo seguiremos en su ruta. El objeto de este estudio es descubrir el vínculo entre las dos Granadas, la española morisca de España, y la española india de Nicaragua.

Marchando del Sur hacia el Norte, Hernández de Córdoba con sus huestes llegó a Xalteva, pueblo indígena, cabe al gran Lago. Inspeccionó el terreno, recorrió la costa del lago, húmeda y verde, y penetró en las aguas dulces hasta mojarse los estribos. Decidió erigir un poblado, y de primera intención bautizarlo de ciudad. Trató en buena amistad con el cacique de Xalteva. Hizo el trazado, conforme ley y costumbre, de la plaza en cuadrilátero y de las dos calles principales en cruz. Después procedió a levantar un templo suntuoso y un fuerte para defensa. Eligieron el primer ayuntamiento y escribieron el acta de fundación de la ciudad e instalación del ayuntamiento. El señor Diego de Texerina primer Alcalde de la nueva ciudad, preguntó al Teniente Gobernador:

—Cómo llamaremos al poblado, Capitán? Hernández contestó sin vacilar:

—Le llamaremos Granada, es mi ciudad, Granada en la que nací.

Granada no se apartaba de la mente de los granadinos que vinieron a América y aquí